

**Entre febrero y marzo de 2002, Venezuela fue objeto de gran atención por parte de la prensa internacional, debido a las pugnas entre el presidente Hugo Chávez, cada vez más impopular, y los factores y fuerzas que se le oponen, tanto dentro como fuera del país.**

**1- En Colombia llegó a su final el llamado proceso de paz y se reactivó la lucha armada entre el gobierno y la guerrilla, a la vez que se inició la campaña electoral enfocada hacia los comicios generales y presidenciales del próximo mes de mayo.**

**2- La crisis financiera, socioeconómica y política de Argentina continuó grave y preocupante.**

**3- En Estados Unidos, la opinión pública mantuvo un apoyo mayoritario al presidente Bush, pero en el resto del mundo occidental se multiplican las discrepancias con el duro unilateralismo del mandatario norteamericano.**

**4- Se intensificaron las divergencias y las discusiones internacionales sobre los temas de la globalización y de la protección ambiental.**

**5- El feo conflicto del Medio Oriente y algunos hechos abusivos en Africa contribuyeron a ensombrecer el panorama mundial.**

**DEMETRIO BOERSNER**

## **El aislamiento internacional de Hugo Chávez**

Desde el mes de enero en adelante, la oposición al presidente Chávez y a su gobierno se ha tornado cada vez más vehemente, y a partir de febrero se unieron a ella oficiales activos y uniformados de la Fuerza Armada Nacional que, en público, pidieron la renuncia o la destitución del jefe de Estado. El mandatario venezolano respondió de dos maneras contradictorias y simultáneas. Por una parte, adoptó un estilo aparentemente conciliador, hablando de "envainar la espada", y anunciando un paquete de medidas económicas y monetarias de corte neoclásico y encaminadas a complacer a la comunidad financiera internacional. Por la otra, intensificó su programa secreto de creación de una fuerza "revolucionaria" paramilitar, basada en los "círculos bolivarianos" y otros órganos populares pro-gubernamentales.

El gobierno de los Estados Unidos, que durante los primeros 34 meses del régimen chavista lo había tratado con guantes de seda, tolerándole sus impertinencias verbales a cambio de que no dejara de favorecer las inversiones norteamericanas, cambió de actitud a partir del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. La posición ambigua que el gobierno de Caracas adoptó ante el fenómeno terrorista abrió los ojos a los dirigentes estadounidenses, quienes de repente comprendieron que las denuncias formuladas contra Chávez por la oposición venezolana no eran descabelladas. En las pasadas semanas, el presidente Bush manifestó claramente su desagrado y su desconfianza hacia el gobernante venezolano, y en igual sentido se expresaron el secretario de Estado Powell, el director de la CIA, Tenet, el general Speer, jefe del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses, el embajador

Otto Reich, secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, y otros altos funcionarios, así como varios legisladores y una amplia gama de representantes del mundo académico y de los medios de comunicación social. Asimismo, el sindicalismo norteamericano se solidarizó con sus compañeros de la CTV.

También en Europa y en Latinoamérica, durante el pasado mes se multiplicaron y se hicieron más severas las críticas y denuncias contra el presidente venezolano. La mayor ira en su contra existe en la hermana República de Colombia, por sus simpatías y sus apoyos a la guerrilla. Sólo en minoritarios grupos de izquierda europeos y del Cono Sur latinoamericano existe un movimiento de opinión pro-Chávez, que difunde la especie de que "la oposición venezolana es manipulada por Estados Unidos".

### **Colombia entre la violencia y la contienda electoral**

Durante tres años, el presidente Andrés Pastrana había sido tenaz e incansable en sus esfuerzos por mantener y hacer avanzar un proceso de paz con la guerrilla de inspiración leninista-estalinista-che guevarista. Con tan propósito, puso a la disposición de las FARC la extensa zona de despeje de Caguán, y de hecho, aunque no *de iure*, les otorgó el trato de beligerantes en igualdad de condiciones con el gobierno.

La guerrilla alega que la causa del estancamiento del proceso de paz radica en que el gobierno no respondió a sus propuestas en materia social, y que tampoco actuó eficazmente para frenar a las AUC (paramilitares) de extrema derecha y cortar los vínculos entre ésta y las fuerzas armadas oficiales. Hay una parte de verdad en esas afirmaciones. Sin embargo, las FARC demostraron que, más allá de tales pretextos, ellos no creyeron nunca en una paz

negociada definitiva, sino miraban el proceso de negociaciones y la cómoda zona de despeje como meras etapas tácticas, convenientes para descansar, recuperar fuerzas, ampliar su influencia y mejorar su posición negociadora. A la vez que conversaban con el gobierno, seguían cometiendo actos de agresión, secuestro, cobro de "vacuna" y asesinatos. La decisión del presidente Pastrana, de poner fin al diálogo, fue acogida con aprobación por la gran mayoría de los colombianos. Fue la opinión pública nacional –y no la "presión norteamericana" como lo pretende la izquierda sifrina de París, de Buenos Aires y de Montevideo– el factor decisivo en la decisión (tardía) de Pastrana.

Debe quedar muy claro el hecho de que el repudio a la guerrilla estalinista-che guevarista (y además narcotraficante) no es propio únicamente de gente de derecha. Las capas medias muy democráticas y la clase trabajadora organizada de Colombia son vehementes en su condena a la lucha armada como medio para producir cambios sociales. La violencia guerrillera (a ratos realmente terrorista) sólo engendra mayor represión y alienta el endurecimiento del bando opuesto. En Colombia existe un amplio espacio de libertad y de democracia política que, en caso de cesar la violencia armada, podría ser aprovechado por movimientos sociales de masa, no violentos, efectivos para el avance hacia estructuras más justas.

En lo inmediato, la violencia armada está creciendo, y desde Estados Unidos se mira la situación colombiana como parte de la lucha mundial contra el terrorismo. No cabe duda de que aumentará la ayuda militar norteamericana al gobierno de Colombia y que el conflicto interno de ese país tenderá a internacionalizarse.

La ruptura del diálogo con la guerrilla, y el enojo de la mayoría de los colombianos frente a la línea pacifis-

ta, ha repercutido en las elecciones legislativas del pasado 10 de marzo, y en la campaña electoral presidencial. En las legislativas, tanto el Partido Conservador, como el Liberal, quedaron muy disminuidos y se fortaleció la corriente independiente de centroderecha, partidaria de las tesis del doctor Alvaro Uribe, disidente del liberalismo y promotor de una línea dura contra la guerrilla. Uribe, por lo demás, se ve favorecido por los sondeos de opinión, y ya un sector de la fracción parlamentaria del Partido Conservador ha decidido otorgarle su apoyo. Se han debilitado las posibilidades electorales del candidato liberal Horacio Serpa, representante de una corriente socialmente progresista y favorable a la búsqueda de soluciones políticas al problema guerrillero.

### **Argentina en crisis**

Continuaron las protestas de la población argentina contra la vacilante aplicación, por el gobierno del presidente Eduardo Duhalde, de algunos de los remedios recomendados por el Fondo Monetario Internacional. Para mediados de marzo, aún no estaba en vista ninguna recuperación financiera y económica.

Se constató, sin embargo, que la crisis argentina está afectando al resto de Latinoamérica en grado menor del que se temía. Tal vez ello se daba al hecho de que la caída del sistema financiero argentino no fue brusca ni sorprendente, y también a la mejor salud económica de los demás países de la región. En todo caso, no se ha visto hasta el momento el nefasto "efecto dominó" que los pesimistas pronosticaban.

### **Estados Unidos dominante y desafiante**

Desde el 11 de septiembre hasta el fin del año 2001, el presidente George W. Bush y sus colaboradores parecían haber entendido que su

país necesitaba la simpatía y el apoyo del mundo externo y que, por ello, era necesario adoptar una actitud menos unilateralista y más inclinada hacia la consulta con gobiernos amigos. Pero desde enero de 2002 en adelante, está claro que tal reconsideración del unilateralismo no era más que una fase pasajera. George W. Bush inició el nuevo año con contundentes reafirmaciones de un liderazgo mundial norteamericano orientado únicamente por el interés nacional y las decisiones que de él dimanaban.

Ratificó la decisión de la potencia norteamericana de construir su propio sistema de defensa contra misiles, abandonando a tal efecto los acuerdos pertinentes suscritos con otras naciones desde la década de los años 1970. Confirmó asimismo el rechazo a compromisos multilaterales de protección del medio ambiente, tales como los incorporados al protocolo de Kioto. En su mensaje sobre el estado de la unión, proclamó nuevamente la pretensión del imperio de calificar unilateralmente la conducta del resto del mundo y de dividirlo tajantemente entre Estados "buenos" y "malos". La idea de "quien no está con nosotros incondicionalmente, está contra nosotros" fue reiterada, y se anunció la disposición de abrir nuevos frentes de guerra contra países hostiles, tales como Irak. Pero lo que más irritó a países amigos de Estados Unidos, tales como los de Europa occidental, fue la definición por Bush de un "eje del mal" integrado por Irak, Irán y Corea del Norte.

Esa formulación del presidente Bush indica hasta qué punto carece de sentido histórico y de habilidad diplomática. Si bien es cierto que la dictadura de Sadam Husein constituye un baluarte de hostilidad hacia Estados Unidos, parece aventurado identificar a Irak con el terrorismo fundamentalista (para comenzar, el régimen del Baas no es islamista sino laico). En cuanto a Irán, el presidente Bush ignora el hecho de que ese país se encuentra en pleno movimiento liberalizador y reformador bajo la dirección del presidente Jatami. Los iraníes siniestros son los viejos partidarios de Jomeini, fanáti-

cos y medievales. Al atacar y amenazar a Jatami y su mayoría liberalizadora, Bush da aliento a los verdaderos fundamentalistas intransigentes. En cuanto a Corea del Norte, el presidente de los Estados Unidos la ataca y la condena en momentos en que, por fin, su régimen está dando señales de flexibilidad y buscando entendimientos con Corea del Sur.

### **Globalización y ambientalismo**

La crisis argentina y la escandalosa caída de la empresa Enron, junto con la reciente reunión, inteligente y constructiva en su conjunto, del Foro de Porto Alegre, han suministrado argumentos adicionales a las fuerzas que, a nivel mundial, critican una globalización dirigida por grandes empresas oligopólicas para su beneficio exclusivo, y que le contraponen un nuevo orden mundial basado en la voz y los intereses de la gente común.

En el terreno del ambientalismo, se ha desencadenado un furioso debate mundial entre la mayoría de los ecólogos expertos y el disidente danés Bjorn Lomborg, quien niega que la contaminación ambiental sea grave y que esté empeorando.

### **Conductas condenables**

En el Medio Oriente y en Africa, importantes dirigentes políticos dieron ejemplos de conducta agresiva e injusta, que causan daño enorme y podrían constituir causas de conflictos de vastas dimensiones.

No obstante lo condenables que son los inhumanos atentados terroristas suicidas de grupos islamistas en el seno de la comunidad palestina, nada puede justificar la salvaje agresividad, combinada con el rechazo a la búsqueda de nuevos diálogos, del gobernante israelí Ariel Sharon. Para el admirable pueblo judío, es un momento histórico negativo: al permitir que Sharon siga actuando como lo hace, está apartándose de su milenaria tradición de humanismo y de justicia.

Por otra parte, el mundo observa con repugnancia y con indignación los desmanes del tirano africano

Mugabe, presidente de Zimbabwe. Su país, como Suráfrica, era uno de los que se comprometieron a edificar una democracia plurirracial amplia y a seguir aprovechando, para beneficio de las mayorías negras, los conocimientos y la laboriosidad de una minoría blanca muy productiva. Por desmedida ambición personal, y para cerrarle el camino a su rival, el sindicalista Tsvangirai, Mugabe ha dividido y arruinado a su hermoso país mediante una desenfadada prédica de odio entre razas y clases y el aliento a la violencia contra los agricultores blancos. Además, las elecciones del 10 de marzo se caracterizaron por el fraude y la intimidación más descarados. El mundo —y sobre todo los colegas africanos de Mugabe— deberían condenar enérgicamente estos abusos y exigir la salida del poder de ese personaje execrable.

---

#### **DEMETRIO BOERSNER**

DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS. EMBAJADOR DE VENEZUELA